

Informe **sobre** **Mundial** **Ciencias** **Sociales**

**2016 | Afrontar el reto de las desigualdades
y trazar vías hacia un mundo justo**

Introducción y mensajes clave

Las ciencias sociales afroitan el reto de las desigualdades

La crisis económica de 2008 y sus repercusiones prolongadas, las insurrecciones populares de la denominada "Primavera árabe", los disturbios motivados por los alimentos en México y el movimiento "Occupy" figuran entre los numerosos acontecimientos que han vuelto a colocar la desigualdad en el temario de la agenda política mundial durante el segundo decenio del siglo XXI. Diversas evaluaciones han llegado a la conclusión de que, en 2015, el 1% de la población mundial concentraba en sus manos casi la mitad de la riqueza poseída por el conjunto de las familias del planeta.¹ Asimismo, las 62 personas más ricas del mundo poseen por sí solas tantos bienes como la mitad más pobre de la humanidad.²

En el *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016* se llega a la conclusión de que la desigualdad puede poner en peligro la sostenibilidad de las economías, sociedades y comunidades. El Informe también sostiene que la creación de sociedades más equitativas exige un mejor conocimiento de la desigualdad en general, así como de los vínculos existentes entre la desigualdad económica y otras formas de desigualdad, por ejemplo las que se dan en materia de género o en los ámbitos de la educación y la salud.

Además, el Informe señala las lagunas que se dan en materia de datos en la investigación de las ciencias sociales sobre la desigualdad. A este respecto sostiene que es necesario invertir y fomentar este tipo de estudios, a fin de que se puedan elaborar políticas pertinentes para reducir la desigualdad.

El Informe indica que, en definitiva, son muy pocos los países que realizan inversiones para investigar las repercusiones que puede tener a largo plazo la desigualdad en la sostenibilidad de sus economías, sociedades y comunidades; y esas inversiones son, además, muy insuficientes.

En el Informe se examinan siete dimensiones de la desigualdad y cómo su interacción llega a conformar la vida de las personas, creando un círculo vicioso de desigualdad. Las desigualdades no se deben aprehender y afrontar exclusivamente desde el ángulo de la disparidad de ingresos o riqueza. Las desigualdades, además de ser económicas, pueden ser también políticas, sociales, culturales, ambientales, territoriales y cognitivas.

Un fenómeno positivo es el hecho de que en las publicaciones académicas se hayan quintuplicado, desde 1992, los estudios centrados en la desigualdad y la justicia social. Se han editado numerosos informes internacionales y libros sobre el tema de la desigualdad, y algunos de ellos han llegado a ser éxitos de venta mundiales. Sin embargo, es imprescindible realizar más trabajos de investigación para comprender cuáles son las tendencias que se dan en materia de desigualdades y de qué manera se pueden contrarrestar, y también es necesario que esos trabajos sean de índole más interdisciplinaria y fruto de una colaboración internacional más vasta. Si esto no se resuelve con premura, las desigualdades harán que se reduzca a un mero eslogan la ambiciosa meta intersectorial de "que nadie se quede atrás" de aquí a 2030, proclamada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En el Informe se insta a los gobiernos a que pongan un término a la escasez sistemática de inversiones en trabajos de investigación de las ciencias sociales sobre la desigualdad. El Informe aduce que, si tomamos en serio la cuestión de la desigualdad, es necesario que las ciencias sociales realicen una labor rigurosa de investigación sobre el impacto que tiene a largo plazo la desigualdad en las vidas de las personas. También señala que vamos a pagar un precio muy elevado por la inversión insuficiente y la capacidad limitada en la realización de trabajos de investigación de las ciencias sociales sobre la desigualdad.

1. Credit Suisse. 2015. *Global Wealth Report*. Zúrich (Suiza), Credit Suisse AG Research Institute.

2. Oxfam. 2016. *An Economy for the 1%* (documento informativo), Oxford (Reino Unido), Oxfam.

El origen del aumento de las desigualdades económicas en los últimos años parece remontarse a los decenios de 1980 y 1990, cuando el modelo neoliberal llegó a ser predominante en los países occidentales y se fue extendiendo paulatinamente a otras partes del mundo, en el contexto de la globalización y la financiarización de la economía tras el desmoronamiento del bloque de los países del Este. Subyacente a este viraje económico, la llamada "teoría del goteo" partía de la hipótesis de que, en última instancia, las poblaciones pobres y vulnerables sacarían provecho de la lenta filtración de los beneficios del crecimiento económico generados por las fuerzas del mercado. Sin embargo, esa hipótesis no ha llegado a plasmarse a gran escala en los hechos. Aunque en algunos países –tanto desarrollados como emergentes– se registraron altos índices de crecimiento económico a raíz de la liberalización de sus economías, la desigualdad en general, y más concretamente la desigualdad de ingresos, aumentó rápidamente.

El *Gráfico S.1* pone de relieve el aumento considerable de la desigualdad de ingresos a lo largo de las últimas tres décadas en países del hemisferio norte como los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá. En ese periodo se han registrado incluso aumentos sustanciales de la desigualdad en algunos países como Suecia, donde el nivel de disparidad de ingresos era poco elevado antes de la década de 1980. Aunque se dispone de datos estadísticos menos abundantes y de series cronológicas menos prolongadas para los países de economías emergentes, en algunos de ellos –como Colombia, Brasil y la India– se observan incluso niveles de desigualdad de ingresos más elevados que en los países del hemisferio norte. Hoy en día, Sudáfrica es el país del mundo con el índice de desigualdad de ingresos más alto, aunque haya experimentado una reducción en estos últimos años.

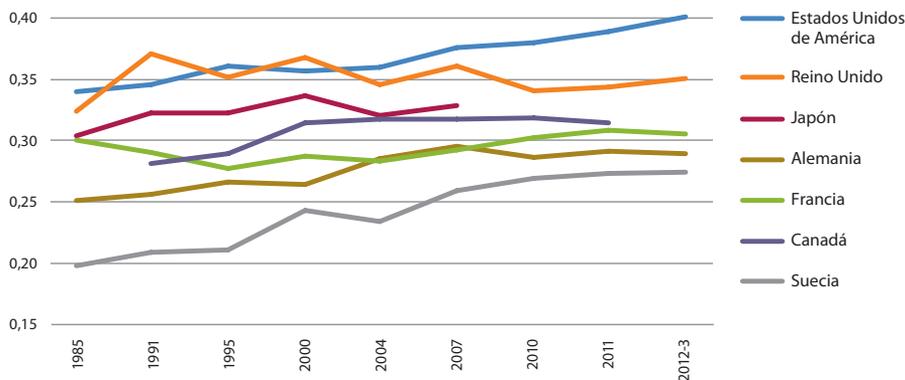
Las más altas instancias internacionales son conscientes de los perjuicios y riesgos que ocasiona el aumento de las desigualdades. El 25 de septiembre de 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó los ODS con vistas a acabar con la pobreza, afrontar el cambio ambiental y luchar contra la desigualdad y la injusticia. Los ODS forman parte de un nuevo programa de desarrollo sostenible que se ha comprometido a garantizar "que nadie se quede atrás". El ODS 10 tiene por finalidad específica "reducir la desigualdad en y entre los países" y otros ODS tienen por objeto contribuir a la reducción de las desigualdades y promover la integración social de aquí al año 2030.

Objetivos del Informe

He aquí los seis objetivos del Informe:

- Trascender la desigualdad estrictamente económica para examinar las interacciones que se dan entre las múltiples dimensiones de la desigualdad. Por eso, el Informe se refiere con frecuencia a las "desigualdades", en plural, en vez de a la mera "desigualdad", en singular.
- Documentar las tendencias que se dan en materia de desigualdad en una serie de países y en todas las regiones del mundo, así como proporcionar información y datos sobre naciones que han sido objeto de trabajos de investigación menos profundos, en particular las naciones de bajos ingresos de África y Asia.
- Analizar las consecuencias de las desigualdades en diferentes países y regiones, así como en diversos grupos de población.
- Definir estrategias para reducir las desigualdades.
- Contribuir al estudio multidisciplinario de la desigualdad con aportes de una amplia gama de ciencias sociales (por ejemplo, la economía, la ciencia política, la sociología,

Gráfico S.1 Evolución del coeficiente de Gini en países de economías avanzadas durante el periodo 1985–2013.



Fuente: Base de datos de la OCDE sobre la distribución de ingresos.

la psicología, la antropología, la ciencia jurídica y los estudios sobre el desarrollo), así como de otras disciplinas y de trabajos de investigación no académicos.

- Identificar las lagunas esenciales de conocimientos y proponer una agenda global de investigación sobre la desigualdad.

Un marco analítico integrador

En el Informe se reconoce que la pobreza, la desigualdad y la justicia social guardan una estrecha relación entre sí. Aunque la desigualdad es el principal punto de partida del análisis del Informe, también se examinan cuestiones relativas a la pobreza, la inequidad y la injusticia, así como respuestas para afrontarlas.

El informe abarca siete aspectos de la desigualdad y examina sus configuraciones en diversos contextos:

- La desigualdad económica: diferencias entre niveles de ingresos, bienes, patrimonio y capital, estándares de vida y empleo.
- La desigualdad social: diferencias entre el estatus social de distintos grupos de población y desequilibrios en el funcionamiento de los sistemas de educación, salud, justicia y protección social.
- La desigualdad cultural: discriminaciones basadas en el género, la etnia y la raza, la religión, la discapacidad y otras identidades grupales.
- La desigualdad política: capacidad diferenciada de los individuos y grupos para influir en los procesos de elaboración de decisiones en materia de políticas, así como para beneficiarse de esas decisiones y tomar parte en la acción política.
- La desigualdad territorial: disparidades territoriales y regionales entre núcleos centrales y periferias, entre zonas urbanas y rurales, y entre regiones con mayor o menor diversidad de recursos.
- La desigualdad cognitiva: disparidad en el acceso a los recursos naturales y los beneficios de su explotación; grado de exposición a contaminaciones y riesgos; y diferencias en los medios necesarios para adaptarse a esos riesgos.

- La desigualdad de conocimientos: disparidades en el acceso y la contribución a distintos tipos y fuentes de conocimiento, así como las consecuencias de esas disparidades.

Al abordar estos siete aspectos de la desigualdad, el presente Informe aprehende un amplio conjunto de dinámicas de la desigualdad y su análisis va más allá que el de muchos estudios recientes.

¿Por qué otro informe más sobre la desigualdad?

En los últimos diez años, numerosos trabajos de investigación –algunos de los cuales fueron grandes *best-sellers*– han confirmado que algunos aspectos de la desigualdad han alcanzado niveles desconocidos en las últimas décadas. El Informe viene a añadirse a la bibliografía ya existente sobre la desigualdad, colmando lagunas importantes. La primera es la escasa atención que los estudios recientes prestan a las desigualdades que no son de índole estrictamente económica. Además, los estudios que abordan otras desigualdades –en materia de género, educación o salud, por ejemplo– suelen centrarse exclusivamente en una sola, olvidándose de la interacción existente entre todas ellas. La compartimentación de la investigación sobre la desigualdad en subespecialidades ignora el alcance potencialmente vasto de las contribuciones de las ciencias sociales, así como de los enfoques interdisciplinarios sobre la desigualdad. Otra laguna en los trabajos de investigación es la que se deriva del predominio del enfoque centrado en indicadores cuantificables, en detrimento de los enfoques analíticos que combinan métodos cuantitativos y cualitativos a la vez. Estrechamente vinculado a esa preferencia por los datos cuantitativos tenemos el hecho de que los trabajos se centren en una serie de regiones y países del mundo –esencialmente, los pertenecientes a la OCDE– en detrimento de las naciones de ingresos bajos y medios que no suelen poseer estadísticas y datos de fiabilidad similar. Por último, cabe señalar que los estudios e informes sobre la desigualdad no suelen ofrecer soluciones posibles y respuestas adaptadas a los contextos específicos de las múltiples desigualdades observadas. Esas soluciones y respuestas podrían contribuir a trazar vías hacia un futuro más equitativo.

Públicos destinatarios

El Informe se ha elaborado pensando en públicos muy diversos. A estudiantes y expertos en el estudio de las desigualdades, el Informe les proporciona un estudio actualizado de los enfoques y datos más relevantes, ofreciéndoles una panorámica global del estado de las desigualdades en el mundo mediante análisis multidisciplinares de varios países y de todas las regiones del mundo. A los profesionales y encargados de adoptar decisiones y elaborar políticas de los países desarrollados y en vías de desarrollo, el Informe ofrece un conjunto de mensajes clave y un análisis de las principales soluciones y respuestas que se han dado al problema de la desigualdad en políticas elaboradas y aplicadas en el mundo entero. Por su parte, los consejos y entidades de investigaciones científicas que organizan, financian y evalúan trabajos de investigación de las ciencias sociales en todo el mundo podrán encontrar en el Informe una propuesta de agenda de investigación para la próxima década. Por último, la sociedad civil y todos los usuarios potenciales de los conocimientos elaborados por las ciencias sociales –ONG, organismos diversos, medios informativos y público en general– encontrarán en el Informe no sólo estudios sobre las consecuencias de la desigualdad a diferentes niveles y en distintas partes del mundo, sino también ensayos prospectivos sobre la posible evolución de la desigualdad en el futuro.

Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo – Mensajes clave

“Prometemos que nadie se quedará atrás” Preámbulo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

“La desigualdad es uno de los retos más importantes de nuestra época [...] Ocupando el segundo lugar en las ‘Perspectivas’ del año pasado, fue señalada por los expertos de nuestra red como la tendencia más importante de 2015” Perspectivas de la Agenda Global 2015 del Foro Económico Mundial.

“El aumento de la extrema desigualdad constituye un motivo de preocupación para todos nosotros”

Winnie Byanyima (Oxfam Internacional)

Los gobiernos, empresas, dirigentes de la sociedad civil y ciudadanos del mundo entero siguen teniendo presente el problema que representan el aumento de la desigualdad y la manera en que ésta se debe abordar. La reducción de la desigualdad es ante todo una cuestión de equidad y justicia social. Es también fundamental para erradicar la extrema pobreza, impulsar las transformaciones propicias para el desarrollo sostenible, promover el progreso social, reducir los conflictos y la violencia, y fomentar una gobernanza inclusiva. Los próximos años serán un periodo clave en el que las ciencias sociales deberán optimizar su potencial para abordar la desigualdad y afrontar los retos que plantea, en colaboración con otros protagonistas de la vida social que ya están haciendo escuchar sus voces. Ha llegado la hora.

Mensajes clave

- El poder económico y político se concentra cada vez más en manos de un número muy reducido de personas. Esto puede hacer peligrar el crecimiento económico, la cohesión social y la solidez de las democracias.
- A nivel mundial, la desigualdad económica disminuyó durante la primera década del presente siglo. Esto se debió en gran medida a la reducción de la pobreza en naciones como China e India. No obstante, esta tendencia positiva se puede invertir si la desigualdad sigue aumentando dentro de los países.
- La reducción de las desigualdades es un imperativo en el campo de los derechos humanos y la justicia social. Además, es un factor esencial para conseguir éxitos en otros ámbitos prioritarios globales como la sostenibilidad ambiental, la solución de conflictos y las migraciones.
- No se debe entender que las desigualdades se limitan a las disparidades en materia de ingresos o riqueza y que se deben tratar exclusivamente en esos ámbitos. Se da una interacción de las desigualdades en siete dimensiones clave, a saber: económica, política, social, cultural, ambiental, territorial y cognitiva.
- En los últimos años, algunos países han conseguido reducir las desigualdades o, por lo menos, frenar su aumento. Para afrontar las múltiples desigualdades es necesario aplicar simultáneamente políticas integradas en distintos ámbitos. No hay una solución única que sea válida para todos los casos.
- En las respuestas a la desigualdad se deben reconocer y abordar tanto los legados históricos específicos como las prácticas culturales profundamente arraigadas que configuran las desigualdades.
- Aunque la reducción de las desigualdades es importante en todas las regiones de mundo, es manifiestamente prioritaria la acción que se ha de llevar a cabo a este respecto en los países más pobres del África Subsahariana. En efecto, en esta región se registrarán los mayores índices de pobreza en las próximas décadas si las desigualdades en los países que la componen se siguen manteniendo a su alto nivel actual.
- La acción colectiva de los ciudadanos abre un espacio para el hallazgo de soluciones originales al problema de la desigualdad, que pueden servir de inspiración para la adopción de políticas innovadoras de carácter inclusivo.
- Es necesario realizar un cambio sustancial para adoptar una agenda de investigación que sea interdisciplinaria, multiescalar y globalmente inclusiva, que permita configurar vías conducentes a una mayor igualdad.

Parte I

Tendencias actuales de las desigualdades

Después de décadas de olvido, la desigualdad ha pasado a ser un elemento central en las agendas de investigación y elaboración de políticas. Nuevos datos –y el reexamen de otros datos ya existentes– están poniendo de relieve aumentos sustanciales de la desigualdad de ingresos y riqueza en toda una serie de países industrializados y en vías de desarrollo. Al mismo tiempo, la persistencia y –en algunos casos– el aumento de los niveles de desigualdad están poniendo en tela de juicio la perdurabilidad de los modelos predominantes de desarrollo económico.

Evolución de las desigualdades a nivel mundial: tendencias divergentes

La desigualdad global de los estándares de vida individuales –esto es, la desigualdad entre los individuos que son miembros del conjunto de la población humana– ha disminuido en las últimas décadas, aunque se sigue manteniendo a un nivel muy elevado. Esta tendencia positiva se debe en gran parte a la disminución de la desigualdad entre países, como consecuencia del rápido crecimiento económico registrado en China e India. Al mismo tiempo, la desigualdad económica ha aumentado dentro de muchos países y esto hace que, hoy en día, la tendencia a la disminución de la desigualdad global corra el riesgo de invertirse.

La interacción de múltiples factores que actúan a diversos niveles es la que origina la magnitud y el tipo de desigualdad que estamos observando en diferentes regiones y países del mundo. Entre esos factores figuran procesos que se dan a nivel mundial, por ejemplo, la financiarización y los cambios estructurales de las pautas comerciales, y la reducción o ausencia de reglamentaciones nacionales que impongan limitaciones a los mercados o establezcan el acceso a los servicios de salud y la educación.

Interpretación de las tendencias de la desigualdad económica

En el contexto de la globalización, la prudente gestión de los cambios efectuada en algunos países ha permitido a naciones de Asia con economías emergentes alcanzar a los países desarrollados, lo cual ha traído consigo la reducción de la pobreza en algunos de los países más poblados del mundo.

Esto ha conducido al nacimiento de una nueva clase media a nivel mundial que se ha beneficiado de un incremento de los salarios reales en los países en desarrollo. Sin embargo, las medidas de liberalización económica adoptadas a partir de la década de 1980 han provocado, al mismo tiempo, un aumento de la desigualdad y una distribución poco equitativa de los beneficios del crecimiento.

Todos estos procesos confluyeron con el estancamiento de los salarios reales de las personas de ingresos medios que empezó a producirse en los países desarrollados a partir de la década de 1990. El aumento de las remuneraciones del 1% de las personas con ingresos más altos a lo largo de las tres últimas décadas, junto con el predominio creciente de las rentas del capital financiero sobre los ingresos del trabajo, han contribuido a concentrar la riqueza en manos de una élite muy reducida. Todo esto ha entrañado un aumento de la desigualdad, sobre todo en los países desarrollados.

La globalización, la liberalización y la financiarización se han entrecruzado también con la evolución de las situaciones reales a nivel local, nacional y regional, generando diversas tendencias en materia de desigualdades. Dentro de un país se suelen dar, por regla general, diferencias en la distribución de las desigualdades entre las distintas regiones, y también entre las zonas urbanas, periféricas y rurales. La historia, la cultura y las normas imperantes del país también influyen en el grado de las desigualdades existentes y en su reproducción, manteniendo a menudo o incluso reforzando las exclusiones sociales basadas en el género, la raza, la clase social, la casta, la etnia, la discapacidad y otros factores diferenciales.

“Siete de los diez países con índices de crecimiento económico más elevados del mundo pertenecen al continente africano. Sin embargo, dentro de esos países el crecimiento se ha concentrado en determinados sectores de la economía y en zonas geográficas específicas. Los beneficios de ese crecimiento no se han compartido en general” (Adesina).

Comprender los impactos de la desigualdad, trascendiendo las estadísticas

Para comprender esas tendencias es fundamental entender lo que es la desigualdad en sí, a través de sus múltiples dimensiones: económicas, sociales, culturales, políticas, territoriales, ambientales y cognitivas. Las discriminaciones e injusticias pueden producirse de diversas formas y en diferentes contextos, a través de todas esas dimensiones. Las normas y los valores sociales, así como las prácticas culturales, siguen influyendo en los niveles de desigualdad y en la manera en que las personas los sienten, aun cuando la discriminación esté proscrita por ley.

“Para comprender la persistencia de la desigualdad racial cuando no existe discriminación aprobada por el Estado, tenemos que desentrañar toda un serie de prácticas sociales cotidianas que parecen ser ‘racialmente neutrales’, pero que tienen consecuencias ‘racialmente desiguales’” (Harris).

Las desigualdades múltiples y entrecruzadas se exacerbaban mutuamente en todos los niveles

El hecho de que las personas pertenezcan a varios grupos a la vez puede hacer que se vean afectadas por múltiples aspectos entrecruzados de desigualdad e injusticia. Algunas de las formas más tenaces de la desigualdad son las que están vinculadas a elementos de identidad como la raza, la casta o la etnia, que son facetas de la desigualdad “cultural”.

El tratamiento dispensado a los grupos afecta el bienestar de los individuos, así como su acceso a servicios que contribuyen a reducir la desigualdad, como la salud y la educación. Esto significa que la reducción de las desigualdades basadas en la pertenencia a grupos pueden mejorar las oportunidades en la vida de las personas, así como la eficacia de las medidas directas e indirectas destinadas a tratar aspectos específicos de la desigualdad.

La perspectiva de género proporciona un prisma a través del cual se puede observar la índole multidimensional de la desigualdad. En muchos países, las mujeres tienen que afrontar una situación socioeconómica desfavorable y una falta de reconocimiento debido a la existencia de normas sociales discriminatorias, así como a la violencia y presiones ejercidas para acallar sus voces e impedir su participación.

“Las divisiones socioculturales ancestrales en función del género y la casta se han reforzado a causa de los nuevos dinamizadores económicos basados en ellas, planteando así un verdadero problema para el futuro” (Ghosh).

Los círculos viciosos de la desigualdad

A lo largo del tiempo se van estableciendo conexiones entre las diferentes dimensiones de la desigualdad. Los niños de familias de bajos ingresos y otros grupos marginados que viven en zonas rurales suelen, frecuentemente, tener menos acceso que los demás niños a una educación de calidad; y, posteriormente, la desigualdad en el rendimiento escolar desemboca en desigualdades en materia de empleo e ingresos. Esto ilustra el círculo vicioso de la desigualdad y los mecanismos que la reproducen. Del mismo modo, la interacción de las desigualdades socioeconómicas con la desigualdad política —en ámbitos como la capacidad para hacerse escuchar, la representación y el grado de influencia— hace que los grupos de personas más afectados por la desigualdad suelen ser los que tienen menos fuerza para hacer frente a su situación y cambiarla.

Parte II

Las consecuencias de las desigualdades

¿Cuáles son las consecuencias de las desigualdades presentes y futuras? La pluralidad de desigualdades entrecruzadas hace que sus consecuencias sean también múltiples y entrelazadas; y el entrecruzamiento de las diferentes dimensiones de la desigualdad implica que con frecuencia sean difíciles de distinguir las causas y los efectos de las propias desigualdades. No obstante, cabe señalar que se manifiestan algunas tendencias.

Comprender las consecuencias de la desigualdad

Ante todo, la desigualdad suscita una serie de cuestiones fundamentales relacionadas con la equidad y la justicia social. Las desigualdades contribuyen a privar de recursos materiales a algunas personas, pero también tienen consecuencias psicológicas e inmateriales en el bienestar general. Cada vez se dispone de más indicios de que la desigualdad afecta a todos y disminuye la eficiencia de los esfuerzos encaminados a alcanzar otros objetivos prioritarios globales.

Afrontar la desigualdad mediante la Agenda 2030 para "que nadie se quede atrás"

La proclamación de los ODS en septiembre de 2015 representó un momento crucial en la acción global para afrontar la desigualdad. Los gobiernos de todo el mundo se han comprometido a actuar en el ámbito de la desigualdad, persiguiendo una pluralidad de objetivos conexos entre sí que exigen una acción combinada en materia de políticas a fin de cumplir con el compromiso global de que "nadie se quede atrás".

Comprender cómo la redistribución afecta a la pobreza y el crecimiento económico

Hay un intenso debate sobre la forma que reviste la relación entre la desigualdad y el crecimiento. Trabajos de investigación recientes tienden a llegar a la conclusión de que la desigualdad puede obstaculizar el crecimiento económico y que, en cambio, una redistribución orientada hacia una mayor igualdad no constituye un obstáculo para dicho crecimiento. Una desigualdad elevada tiene también por consecuencia disminuir el impacto del crecimiento en la reducción de la pobreza. De hecho, cuanto más elevado

es el nivel de desigualdad, más difícil resulta reducir la pobreza. Y a la inversa, cuando el crecimiento económico va acompañado por una reducción de la desigualdad, su impacto en la reducción de la pobreza es mucho mayor.

"Una desigualdad elevada y creciente elimina el impacto del crecimiento económico en la pobreza, puede obstaculizar el propio crecimiento y es de por sí éticamente inaceptable" (Kanbur).

Gráfico S.2 Interacción del Objetivo de Desarrollo Sostenible 10 y los demás Objetivos de Desarrollo Sostenible



Fuente: Ver Gaventa, gráfico 22.1 del Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016.

Comprender los vínculos entre la desigualdad y los conflictos

Cada vez está más extendida la idea de que, si bien la desigualdad entre los individuos no parece influir significativamente en el riesgo de desencadenamiento de un conflicto, la percepción de disparidades económicas sistemáticas entre grupos de identidad distinta sí es, en cambio, un factor de riesgo.

Comprender los vínculos entre la desigualdad y la salud

Los efectos acumulativos de la penuria y carencia de educación contribuyen a que se den desigualdades notables en el estado de salud. En las posibilidades de acceso a los servicios de atención médica y sanitaria también influyen en las desigualdades relacionadas con el género, el estatus socioeconómico, los niveles de educación, la situación laboral y la ubicación geográfica, dando como resultado que sean las personas más marginadas las que tienen menos oportunidades de acceso a una atención médica y sanitaria de calidad. La desigualdad de acceso a los servicios de atención médica y sanitaria puede ser una fuente de descontento social y político.

“Esto hace que sea necesario [...] adoptar una noción más amplia de la salud, que integre una relación de sus determinantes sociales y tenga por objetivo explícito reducir las desigualdades en la atención médica y sanitaria” (Bayoumi).

Desigualdad y sostenibilidad ambiental

La desigualdad y la sostenibilidad son dos retos clave de nuestra época y su vinculación es tal que resulta imposible afrontar uno de ellos sin tener en cuenta el otro. Es muy improbable que toda tentativa de abordarlos separadamente tenga éxito. Las personas más pobres y vulnerables son también las que se ven más afectadas por el cambio climático y los trastornos del medio ambiente; y las desigualdades comprometen los esfuerzos encaminados a afrontar los retos ambientales. Las desigualdades y la discriminación obligan a los grupos más pobres y marginados a recurrir a prácticas incompatibles con la sostenibilidad ambiental, mientras que las élites poderosas pueden seguir con ese tipo de prácticas sin temor a ser objeto de recriminación alguna.

“Las desigualdades socavan también la sostenibilidad y comprometen la solución de los problemas ambientales” (Leach).

¿Quiénes padecen las consecuencias? ¿A quiénes afectan más las desigualdades entrecruzadas?

Las desigualdades múltiples se acumulan en determinados grupos, afectándoles más que a otros. Para muchos de esos grupos, el hecho de haber padecido la desigualdad tiene repercusiones negativas no sólo en su acceso a los servicios sociales y su bienestar, sino también en sus aspiraciones a desafiar la desigualdad o mejorar su situación.

En muchas sociedades, el género, la raza y la etnia funcionan como ejes importantes de exclusión y discriminación. La desigualdad de género es una de las más difíciles de superar.

¿Cuál será la evolución de las desigualdades en el futuro?

Así como las desigualdades tienen repercusiones entrecruzadas, las transiciones hacia una mayor igualdad pueden tener también efectos en cascada en numerosos ámbitos. Las reducciones de la desigualdad económica pueden tener repercusiones beneficiosas en los sectores de la salud y la educación, así como en el bienestar social y el desarrollo sostenible.

“La evolución de las desigualdades en el futuro puede ser muy diversa. Una hipótesis de base sería un retorno del mundo al modelo de amplias desigualdades sociales característico del siglo XIX. Otras hipótesis prevén situaciones en las que se den menos desigualdades, con intervenciones de los poderes públicos a nivel nacional para reducirlas, o con una aceleración de la convergencia entre países en el plano internacional” (Fleurbaey y Klasen).

En los últimos años, las naciones que integran el grupo BRICS –Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica– han impulsado el crecimiento económico en las regiones más pobres del mundo, modificando los modelos de desigualdad en diversos países. Habida cuenta de que estas naciones representan una enorme proporción de la población del conjunto del planeta, las modalidades que adoptan para afrontar las desigualdades tienen una importante repercusión mundial. Sus respuestas a las desigualdades pueden ser heterogéneas.

En los países occidentales desarrollados, la desigualdad cada vez mayor en el contexto de la globalización está presionando a las clases medias. La polarización de los ingresos debida a la rápida evolución tecnológica puede conducir a que dichas clases experimenten un “malestar” que entrañe un declive económico, una disminución de la cohesión social y un apoyo a movimientos políticos extremistas.

Existe un importante grado de incertidumbre en lo que respecta a los futuros efectos de la actual oleada de cambios tecnológicos. La automatización va a reducir significativamente la demanda de mano de obra, en particular la de trabajadores poco especializados. Esto va a significar también que la industrialización en los países de economías emergentes creará menos puestos de trabajo. Al mismo tiempo, Internet y las redes sociales van a facilitar la movilización contra las desigualdades.

Parte III

Respuestas y vías transformativas

Un reto importante es tratar de saber cómo los futuros escenarios de desigualdad podrían convertirse en escenarios de “igualdad”, y cómo la acción de los gobiernos, la sociedad civil, las empresas y los ciudadanos podría ser decisiva a este respecto. En el Informe se señalan algunas vías transformativas que pueden contribuir a encaminarnos hacia un mundo más equitativo.

Cambiar las reglamentaciones

En el Informe se presentan ejemplos de medidas adoptadas en diversas partes del mundo para cambiar las reglamentaciones, que pueden contribuir a reducir las desigualdades. Algunas de esas medidas se han aplicado recientemente en países y regiones que desean frenar o estabilizar el aumento de las desigualdades. Desde la década de 1960 hasta mediados la década de 1990, en algunos países como la República de Corea, Taiwán y China se registró un acelerado crecimiento económico, acompañado de una reducción de la desigualdad, que se ha denominado el “milagro económico del Asia Oriental”. Asimismo, en el periodo 2000-2010 se registraron índices de crecimiento económico extraordinariamente elevados y una disminución sustancial de la pobreza y la desigualdad en algunos países de América Latina. Desde 2008, China ha adoptado una política multidimensional que ha tenido como resultado una reducción de los niveles de desigualdad económica. Aunque esos países han gozado de condiciones favorables para reducir la desigualdad –crecimiento económico, estabilidad política y preocupación colectiva por el aumento de las disparidades–, lo más importante es que han preparado toda una serie de medidas combinadas para contrarrestar varios aspectos de las desigualdades a la vez. La eficacia global de las medidas adoptadas parece depender de su grado de coherencia y coordinación. Para que resulte eficaz, una combinación de políticas elaborada en un contexto específico necesitará adaptarse a las condiciones peculiares del país al que se pretenda transferir.

Política macroeconómica, educación, trabajo y salario decente

La ruta más eficaz y sostenible para que la población en edad de trabajar pueda salir de la pobreza es un trabajo con una remuneración decente, junto con el apoyo de instituciones eficaces del mercado laboral. Para ayudar a las personas a obtener puestos de trabajo, es fundamental facilitarles el acceso a una educación de calidad que, además, contribuye a reducir las desigualdades sociales y de conocimiento.

Riqueza y políticas de redistribución de recursos

Algunos de los ejemplos mostrados en el Informe ponen de manifiesto la importancia que tienen los mecanismos de políticas encaminadas a facilitar la redistribución de los recursos, por ejemplo las políticas tributarias progresivas que tienen por objeto reducir las disparidades de ingresos y obtener para la hacienda pública recursos que puedan invertirse en protección social.

“Aunque cada contexto sea diferente y tenga peculiaridades específicas, se pueden sacar enseñanzas importantes de la experiencia de los países de América Latina. La primera enseñanza es que la fiscalidad puede contribuir a reducir las desigualdades en los países en desarrollo, y la segunda es que hay motivos para creer que las medidas tributarias pueden conciliar el objetivo de la igualdad y el objetivo de la eficiencia” (Gómez Sabaini, Martorano y Morán).

Protección y servicios sociales

Las políticas de protección social consistentes, por ejemplo, en otorgar subvenciones de dinero en efectivo y facilitar el libre acceso gratuito a la educación y la atención médica y

sanitaria, constituyen medios para reducir directamente las desigualdades sociales y pueden contribuir también a reducir las desigualdades económicas cuando van acompañadas de una fiscalidad progresiva.

“La protección social se debe complementar con otras políticas sociales y económicas a fin de maximizar el impacto de la reducción de las desigualdades materiales e inmateriales” (Roelen, Sabates-Wheeler y Devereux).

Marcos integradores de elaboración de políticas y gobernanza

La existencia de instituciones políticas y gubernamentales de calidad es de vital importancia para reducir la desigualdad. Si se tiene la percepción de que las instituciones son incompetentes o corruptas, el apoyo a las políticas destinadas a afrontar las desigualdades disminuirá, incluso entre las personas que se benefician de dichas políticas.

Cambiar las reglamentaciones para reducir las desigualdades es mucho más factible cuando se integra a las personas interesadas por el cambio en los procesos de establecimiento de normas. Esa integración puede comprender, por ejemplo, la aplicación de políticas de establecimiento de cuotas de mujeres, miembros de pueblos indígenas y grupos marginados para que tomen parte en foros oficiales de elaboración de políticas.

Política global y regulaciones, comercio y ayuda al desarrollo

En un mundo globalmente interconectado, las reformas en materia de gobernanza y políticas sociales a nivel internacional y regional pueden coadyuvar a que se traten los factores de desigualdad dentro de un país determinado y entre diferentes países, por ejemplo mediante la cooperación en materia fiscal, el establecimiento de acuerdos comerciales favorables, el reforzamiento de los derechos sociales y la concesión de ayudas a destinatarios cuidadosamente seleccionados. Una reglamentación eficaz del sistema financiero es también esencial para reducir el riesgo de que se repitan crisis financieras como las ocurridas recientemente.

Aunque este tipo de gobernanza internacional tropieza con problemas, hay márgenes para realizar algún cambio pragmático a corto plazo, por ejemplo cooperar para intercambiar información fiscal a nivel internacional. Los recientes acuerdos mundiales sobre los ODS y el cambio climático ofrecen la posibilidad de adoptar políticas progresistas para afrontar las desigualdades sociales, económicas y ambientales.

Movilización en favor del cambio – La importancia de la acción social y política

Los cambios en las políticas y reglamentaciones no son las únicas respuestas a la desigualdad. El círculo vicioso de las desigualdades múltiples puede crear un sentimiento de impotencia que desemboque en la inacción,

pero también puede generar su propia respuesta.

En efecto, puede dar lugar a que se formulen peticiones de rendición de cuentas y transparencia por parte de élites poderosas e instituciones, a que se exijan la adopción de nuevas políticas y el reconocimiento de nuevos derechos, y a que germinen semillas de nuevas alternativas y surjan nuevas visiones de futuro. Los esfuerzos desde abajo pueden empezar siendo muy pequeños, pero luego son susceptibles de multiplicarse, extenderse y cobrar importancia hasta tener grandes impactos, sobre todo cuando se combinan con cambios de reglamentaciones y acciones en las que toman parte los Estados y los agentes de los mercados. Pero quizás lo más importante de esos esfuerzos es que también contribuyen a echar los cimientos de las futuras luchas en pro de la igualdad y la justicia social.

Alianzas y cambio de normas

Para combinar eficazmente la acción política desde abajo con el respaldo político desde arriba, son fundamentales las alianzas y negociaciones entre protagonistas y representantes del sector público, del sector privado y de la sociedad civil para trazar vías de cambio.

“La movilización social, combinada con el establecimiento de alianzas específicas con fuerzas políticas, puede plasmarse en acuerdos políticos, principios jurídicos y derechos más inclusivos” (Vergara-Camus).

Los trabajos de investigación indican que el apoyo al cambio no depende solamente del interés económico personal, sino también de las actitudes colectivas y los valores morales y éticos predominantes en la sociedad. La creación de vías conducentes a la igualdad puede exigir transformaciones de los valores socioculturales mediante procesos complejos, determinados por sus respectivos contextos específicos, que entrañen la puesta en tela de juicio de costumbres y percepciones arraigadas.

“Las actitudes sociales con respecto a la desigualdad son un factor esencial en las políticas de cambio. Si no se considera que la desigualdad es de por sí un problema y si los políticos, los activistas y el público en general no sostienen que la igualdad es un valor social, no habrá movimiento de agitación o apoyo en favor de la adopción de medidas correctivas” (Fukuda-Parr).

Las desigualdades entrecruzadas que se abordan en el Informe exigen respuestas multidimensionales que combinen políticas y acciones específicas y transversales en las que participen los Estados, los mercados y los ciudadanos, y en las que tengan cabida tanto un liderazgo ejercido de arriba abajo como una acción llevada a cabo de abajo arriba. Las formas de emergencia de las vías transformativas dependen de la manera en que esas fuerzas se aúnen en alianzas, combinaciones y secuencias complejas.

Parte IV

La capacidad de transformación de los conocimientos al servicio de un mundo justo

Las ciencias sociales han desempeñado durante mucho tiempo un papel de vanguardia en el análisis de las desigualdades. Sin embargo, sigue habiendo lagunas en nuestro conocimiento de las desigualdades y en la forma en que se deben abordar. La urgente tarea de reducir la desigualdad exige nuevos tipos de investigaciones y conocimientos, así como un vigoroso papel de las ciencias sociales en la identificación y construcción de vías transformativas conducentes a una mayor igualdad.

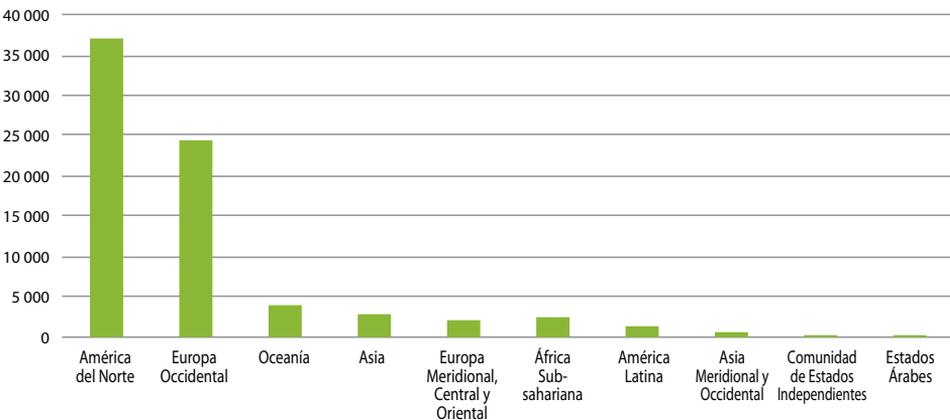
La multiplicidad y el entrecruzamiento de las desigualdades exigen una comprensión multidimensional

Progresar en el conocimiento de la desigualdad va a exigir la integración de toda una vasta serie de enfoques disciplinarios, el establecimiento de agendas y la definición de marcos de investigación del conjunto de las ciencias sociales y humanas. Esto va a significar que se trascienda la cuantificación de las distintas dimensiones de la desigualdad no sólo para hacer hincapié en el uso de métodos cualitativos y participativos, sino también para elaborar combinaciones innovadoras de

investigaciones cuantitativas y cualitativas que permitan entender por qué razones y de qué maneras persisten las desigualdades.

Entender de qué manera la investigación en ciencias sociales puede contribuir a afrontar el reto de las desigualdades exige que reconozcamos también la existencia de desigualdades en la construcción del conocimiento. Esas desigualdades afectan los tipos de conocimientos producidos, a sus productores, a los sitios donde se producen y a los poseedores de conocimientos importantes. También comprenden las disparidades en el acceso a los conocimientos y la tendencia a dar prioridad a determinadas disciplinas y métodos.

Gráfico S.3 Número de publicaciones de ciencias sociales y humanas sobre desigualdades y justicia social en el periodo 1992–2013, por región (conteo fraccional)



Fuente: Estadísticas producidas por Science-Metrix con ayuda de datos de Web of Science (Thomson Reuters). Ver anexo B4 del Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016.

En los últimos veinte años, se ha registrado en las revistas de ciencias sociales un espectacular aumento del número de artículos sobre la desigualdad debidos a la pluma de autores especializados en disciplinas muy diversas. Desde el año 2000 ha aumentado rápidamente el número de artículos relativos a la desigualdad publicados por especialistas en ciencias de la salud (salud pública y políticas de atención médica y sanitaria, principalmente).

Todavía siguen constituyendo un problema las importantes disparidades regionales que se observan en la producción de trabajos de investigación de las ciencias sociales sobre la desigualdad. En efecto, más del 80% de los estudios sobre la desigualdad publicados en los últimos veinte años se debieron a investigadores asentados en América del Norte y Europa Occidental. Los esfuerzos para aprehender el complejo fenómeno de la desigualdad exigen la adopción de perspectivas mundiales, y eso significa que se debe corregir esa desigualdad fundamental en la producción de conocimientos.

Hacia una nueva agenda de investigaciones sobre la desigualdad

Las contribuciones al Informe y su compilación han puesto de manifiesto la existencia de una serie de lagunas en el estudio de la desigualdad, a las que será necesario prestar atención en el futuro. Las prioridades en este ámbito serían:

Prioridad 1 – Prestar más apoyo a la producción de conocimientos sobre la desigualdad y los procesos de inclusión y exclusión, allí donde más problemas causan.

Prioridad 2 – Mejorar nuestra capacidad para evaluar, medir y comparar los aspectos y dimensiones de la desigualdad a lo largo del tiempo y en las diversas partes del mundo.

Prioridad 3 – Profundizar nuestro conocimiento sobre diversas experiencias de desigualdad.

Prioridad 4 – Profundizar nuestro conocimiento sobre la forma en que se crean, consolidan y reproducen las desigualdades múltiples.

Prioridad 5 – Profundizar nuestro conocimiento sobre la manera en que se relacionan e interactúan las formas locales y globales de desigualdad.

Prioridad 6 – Promover los trabajos de investigación sobre las posibles maneras de encaminarse hacia una mayor igualdad.

Prioridad 7 – Apoyar la elaboración de síntesis transversales y de una teoría sobre la desigualdad y la igualdad.

La creación de vías transformativas para reducir la desigualdad exige un cambio radical orientado hacia el establecimiento de una agenda de investigaciones realmente mundial que no sólo sea más interdisciplinario, plurimetodológico, multiescalar y globalmente inclusivo que los programas actuales, sino que también contribuya a la construcción de un futuro más justo y equitativo. No necesitamos solamente vías transformativas para afrontar el reto de la desigualdad, necesitamos también modalidades transformativas de las ciencias sociales que nos ayuden en esta tarea. ¿Pueden las ciencias sociales estar a la altura de este desafío? Las desigualdades documentadas en el Informe así lo exigen.

Preparación, enfoque adoptado y estructura del Informe

El *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016* ha sido preparado por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (CICS) y el Instituto de Estudios del Desarrollo (IED), bajo la dirección de un Comité Científico Asesor (CCA) compuesto por reputados universitarios de diferentes disciplinas, oriundos de todas las partes del mundo y especializados en el estudio del tema de la desigualdad. La mayoría de los miembros del CCA fueron propuestos por asociaciones académicas internacionales. El CCA aprobó los mensajes clave y las conclusiones del Informe, así como el programa de investigaciones propuesto.

En su 29ª Asamblea General, celebrada en septiembre de 2013, el CICS decidió que el *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016* se centraría en temas relacionados con la desigualdad. La Secretaría del CICS tomó, por consiguiente, las medidas oportunas para iniciar en colaboración con sus miembros y asociados una consulta y un examen a nivel internacional, a fin de seleccionar los temas que se deberían tratar en el Informe. En abril de 2014, en el transcurso de una reunión internacional de expertos organizada conjuntamente por el CICS y la UNESCO bajo el lema "Justicia global, pobreza y desigualdad en la Agenda para el desarrollo después de 2015", se hicieron algunas aportaciones iniciales y se formularon recomendaciones preliminares sobre la indole

de la contribución específica que el *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales* podría aportar a los temas de la desigualdad, la reducción de la pobreza y la justicia social.

En mayo de 2015, el CICS y el IED firmaron un acuerdo de subvención para la realización de trabajos de investigación en colaboración, en virtud del cual un equipo de investigadores del IED y jefes de proyectos de investigación pasaron a formar parte del equipo editorial del Informe. A continuación, elaboraron conjuntamente un primer bosquejo de éste.

A la hora de contratar autores para la realización de los trabajos destinados al Informe, el equipo editorial trató de que participaran en su elaboración un amplio número de especialistas –universitarios y no universitarios– en distintas disciplinas de las ciencias sociales, y también trató de que se hicieran escuchar otras voces que raras veces se suelen oír en los debates académicos sobre las desigualdades. También se invitó a aportar contribuciones al presente Informe a varios de los ponentes que intervinieron en el Foro Mundial de Ciencias Sociales 2015 sobre el tema "Transformar las relaciones internacionales por un mundo justo", que organizaron conjuntamente el Consejo de Investigación en Ciencias Humanas de Sudáfrica (HSRC) y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA).